



RUT 1:11-18, DE REGRESO A CASA, PARTE II

INTRODUCCIÓN

Estamos considerando la amorosa redención de nuestro Señor a la luz de esta hermosa historia que narra el libro de Rut. Iniciamos considerando la soberana providencia que en ocasiones nos es extraña, pero que nos asegura la presencia y cuidado de Dios incluso cuando no lo entendemos de esa manera. Vimos la segunda escena de nuestro relato con la iniciativa de regreso a casa de Noemí con sus dos nueras, y reflexionamos en el hecho que esta decisión se basó en una razón objetiva, Noemí escuchó en los campos de Moab, que Dios había visitado a su pueblo para darles pan, por esto se inicia un camino de regreso a casa, un camino de obediencia y de aliento en la buena noticia de lo que Dios ha hecho.

Hoy nos corresponde meditar en la segunda parte de esta escena de regreso a casa, una escena muy conmovedora, en la que encontramos la poderosa mano de Dios actuando, aunque la protagonista solo la mencione para señalar su actuar en los hechos dolorosos que ha tenido que vivir. Una escena de separación y dolor, pero también de decisiones firmes y conscientes, que a la postre son obra del mismo Dios, quien luego recompensará dichas decisiones. Sigamos meditando entonces en este camino de regreso a casa.

I. UN CAMINO ANGOSTO

Lo primero que debemos resaltar en esta sección, es que este camino de regreso a casa es un camino angosto. Sí, tal como el Señor mismo enseñó en su sermón del monte (Mt. 7:14), un camino que pocos hallan, que pocos transitan, pues prefieren los grandes caminos del libertinaje y el pecado, de los placeres temporales del pecado en lugar de la gloria de Dios por la eternidad. Noemí se encarga de “desanimar” a sus nueras de la manera más amable en su propósito de seguir con ella hasta Belén. Les demuestra un cálido afecto, una gran ternura, tres veces se

dirige a ellas con el término “hijas mías”, y les da razones de peso para no acompañarla en su camino. Aunque la misma Noemí no quisiera recorrerlo sola, no pretende llevar a estas mujeres consigo por la mera compasión que ellas puedan tener hacia su suegra, algo más es necesario. Noemí les muestra un camino angosto,

A. Sin falsas expectativas

En los versos 11-13, Noemí no ve aplicable la ley del reemplazo del marido muerto con un hermano del difunto para extender su descendencia, puesto que no tiene más hijos que pudieran cumplir con este deber establecido en la ley de Dios, y que era usado no solo en Israel, parece que en Moab también se practicaba. Recordemos lo establecido por Dios al respecto y que Noemí de forma “realista” en su momento se refiere, Dt. 25:5-10; Mat. 22:24. Aunque más adelante en el capítulo 3 veremos que se extendía esta ley más allá del hermano a un pariente cercano, Noemí les muestra una realidad, las viudas jóvenes no tienen cuñados que puedan cumplir esta ley, e incluso si providencialmente Noemí se volviera a casar y tuviera hijos, las nueras envejecerían antes de que estos hijos fueran mayores para casarse con ellas, ¿estarían dispuestas a recluirse como prometidas de los hijos no nacidos aún para casarse con ellos cuando crecieran? Noemí les muestra así que su vida en Israel sería muy difícil, pues difícilmente alguien las tomaría como esposas siendo extranjeras.

Noemí les pinta un panorama no muy alentador, podrían entrar en su casa, pero no en la vida nacional de Israel, ¿estarían dispuestas a eso por seguir con su suegra en lugar de volver a casa de sus padres?, Noemí no les dice que Dios tiene un plan maravilloso para ellas, que en Israel tendrán grandes bendiciones (aunque veremos que fue cierto para el caso de Rut), les muestra que, por su condición, este sería un camino bastante estrecho para ellas. Un camino

B. De renuncia

Tendrían que renunciar a casarse por esperar un marido en el hipotético caso que Noemí llegara a tener hijos. Tendrían que renunciar a volver a casarse cuando estaban aún en edad de hacerlo y tener familia. Por cierto, Noemí no las anima a quedarse solas por amor a los muertos o consideración a su suegra, ni por temor a que se vuelvan a morir los maridos y vuelvan a sufrir. Las anima a casarse

nuevamente al ser viudas jóvenes, cosa difícil para Noemí que era ya una viuda vieja. ¿Recuerdan la instrucción del apóstol Pablo a este respecto?, ¿qué dice las viudas jóvenes? (1 Tim. 5:14). Esto podían hacer Rut y Orfa en su tierra, no en Israel por ser extranjeras, es lo que está tratando de decirles Noemí. Tendrían que renunciar a su tierra, a su familia antigua, a sus dioses, para habitar en la tierra de Israel. ¿Por qué renunciarían estas viudas a jóvenes a una vida diferente en Moab?

Solo quien comprende la buena noticia puede estar dispuesto a renunciar a sí mismo, a luchar cada día contra sus propios deseos pecaminosos para hacerlos morir, para llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo Jesús. Cuando emprendemos el camino de regreso a casa, el mismo Señor nos enseña el camino de renuncia, recordemos Lc. 9:23-24, 58. Muchos tropiezan con esto, porque quieren seguir a Cristo, pero a la vez “disfrutar” de un mundo que aborrece a Cristo y que ofrece muchos falsos atractivos. Muchos quieren disfrutar los beneficios del pacto, pero olvidan sus obligaciones pactuales, y pretenden una vida sin verdadero compromiso y obediencia al Señor que los salvó, que los ha visitado para hacerles bien.

Muchos se ofenden porque se les recuerdan sus obligaciones pactuales, porque se les llama la atención ante su falta de compromiso con Dios de vivir para su gloria en cada aspecto de su vida, por decirles que no está bien que deshonren al Señor con sus negocios torcidos o con sus malas relaciones familiares, o por no estar activamente comprometidos con la extensión del reino por medio del discipulado familiar y el discipulado a otros, por no ser coherentes con su identificación y compromiso con la iglesia del Señor. Algunos se duelen, otros vuelven atrás, los verdaderos discípulos oyen a su maestro y saben que solo él es el único camino por seguir, Jn. 6:67-71. Pero a la vez, este camino angosto, es también un camino

C. De esperanza sólo en Dios

Noemí, a pesar de no tener del todo claro el panorama que le esperaba, a pesar de no comprender los caminos de Dios más altos que los de ella, sabe que todos los sucesos en su vida están en las manos de Dios, por lo que podemos entender que su camino de regreso a casa también estaba en las manos del Señor. Aunque dice: “*la*

mano de Jehová se ha levantado contra mí”, es ese Dios del pacto, ese Dios personal el que finalmente está llevando su vida en ese camino de regreso a casa. Noemí va de regreso a casa, de regreso al pueblo del pacto, en el cual se adora al Dios vivo y verdadero en medio de una relación de pacto, así que está mostrando que en ese camino la única expectativa es entregarse a la santa voluntad del Dios del pacto, que como hoy nosotros sabemos, es buena, agradable y perfecta. Aunque no siempre lo entendemos así, como en su momento muy seguramente tampoco lo entendió Noemí.

II. UN CAMINO DE SEPARACIÓN

Lo segundo que quiero resaltar en esta historia hermanos, es que el camino de regreso a casa es un camino de separación. Sí, ya lo sabemos dirá alguno, pero debemos recordarlo para tenerlo en cuenta en nuestro caminar y ser coherentes con ello. Podemos inferir de nuestro texto que Orfa muy amablemente y con verdadero dolor y tristeza se despidió de su suegra. El beso al despedirse, así como al encontrarse, es el saludo amistoso y respetuoso habitual en Oriente, pero la intensidad del relato no nos deja inferir que Orfa actuó con una mera cortesía, realmente estimaba a su suegra, pero sus convicciones no la llevaban a seguir ese camino de Noemí.

Tal vez fue inspirada por ella mientras duró su estadía en Moab, mientras compartieron en familia, pero podemos inferir que ante la realidad que Noemí le expuso, consideró su derecho a tener una familia en lugar ir a aventurar en otra tierra sin saber lo que le esperaba, o mejor, sabiendo que no era algo muy positivo; tal vez consideró que era mejor regresar a su tierra, a su familia, y a sus dioses. Ojo con esto, no hay aquí una mera cuestión secular como diríamos hoy, no era una cuestión neutral, la decisión de Orfa era netamente religiosa, cuando Noemí insta a Rut a volver como Orfa, declara que ella había regresado a su tierra y a “sus dioses”.

La visión o el entendimiento que tengamos de quién es Dios, determina la forma en que tomamos decisiones, el camino que seguimos. Muchos pueden simpatizar con la doctrina cristiana por algún tiempo, muchos pueden estimar la comunión de la iglesia por algún tiempo, pero solo los que realmente conocen que Jesucristo es el

camino, la verdad y la vida, perseveran en este caminar. Hoy no están con nosotros algunas personas que un día nos acompañaron y disfrutaron por algún tiempo del don celestial y caminaron con nosotros algún tiempo, pero han vuelto atrás, han vuelto a servir a sus dioses en lugar de servir al Dios vivo y verdadero. Quiera Dios que los que hoy estamos, seamos llevados por el Señor mismo al convencimiento real, a la experiencia de vida de reconocer a Jesucristo como el Salvador y Señor de nuestras vidas, ahora y por la eternidad.

¿Crees tú que Jesucristo es ese tesoro de gran precio por el cual puedes entregar todo, incluso tu propia vida cada día?, ¿crees que el precio que Cristo pagó en la cruz por ti te hace de su propiedad, y te debes por completo a él sin reservar absolutamente nada?, ¿Crees que Jesucristo es ese camino, verdad y vida, y que si andas por ese camino aunque seas torpe, no te extraviarás?, si crees esto, podrás experimentar separación, podrás experimentar dolor, pero seguirás este camino de regreso a casa como Noemí, una mujer tierna que ve a una hija partir, tal vez para no verla nunca más. ¿Qué separaciones nos permitirá el Señor?, ¿de qué cosas debemos separarnos por ser abiertamente pecaminosas?, ¿no es acaso este camino, un camino de santidad?

III. UN CAMINO DE FE

Noemí está siendo usada por Dios, incluso en medio de su dolor o amargura, para mostrarnos también un camino de fe, este es nuestro tercer punto. A veces la providencia de Dios nos es extraña como meditamos al principio del capítulo, pero Dios está llevando a cabo su sabio, justo y santo gobierno de todas las cosas y todas sus criaturas. Así que su pueblo realmente es llevado de vuelta a casa por un camino de fe, expresada por medio,

A. De una relación pactual

Noemí era una hija del pacto, que, si bien no hizo proselitismo, con su fe pudo atraer a sus nueras al camino de fe. Pero fue Dios mismo quien puso esta fe en una de ellas para permanecer con esta hija del pacto, y no solo proferir una confesión protocolaria o de cortesía, sino asumiendo compromisos pactuales. Leamos versos 15-18. Rut fue atraída a la fe verdaderamente, fue atraída hacia el Dios del pacto

cuyo nombre se ha declarado cinco veces ya, de las siete que aparece en este solo capítulo. Rut no se compromete con solo llevar a su suegra y ubicarla en un buen lugar; por cierto, no había ancianatos en esa época. Ella se compromete con su suegra a permanecer con ella hasta que la muerte las separe. Este no es un acto de merca compasión, no es un acto de mera cortesía, es una demostración de fe en el Dios del pacto en el que creía Noemí, y con el cual ahora se compromete Rut en seguir y servir. Rut parece hacer un voto (verso 17) de no separarse de su suegra, de su pueblo, ni de su Dios, el Dios de Noemí. Hasta aquí habíamos visto a Rut siguiendo a su suegra, pero a partir de este momento, la vemos siguiendo al Dios de su suegra, así como Orfa regresó sus dioses, Rut iba a servir al Dios de Israel, al Dios vivo y verdadero. Esto me recuerda cuando Moisés pronuncia la Ley al pueblo, y este se compromete con Dios solemnemente, Dt. 26:18. Aunque en el caso de Rut no hubo formalidades en este caso para tomar el voto de la nueva convertida, Dios la trajo a vivir en la misma relación de pacto en la que estaba su pueblo, la llevó por este camino de fe,

B. De convicción personal

El verso 18 es muy dicente, la determinación de Rut fue evidente y suficiente para su nuera y no volvió a decirle más, no volvió a intentar disuadirla de seguir con ella. La decisión de Rut de entrar en esta relación pactual implicó una profunda convicción personal, en adelante estas convicciones debían estar presentes en cada aspecto de esta relación pactual. En adelante su tierra no sería más Moab sino Israel, su Dios no serían los ídolos de Moab sino el Dios de Israel, el único y verdadero Dios; su casa, su morada, no sería más en Moab, sino con el pueblo de Dios.

Amados hermanos, quiera Dios que todos aquí tengamos esas profundas convicciones de la nueva relación de pacto a la que Dios nos ha traído, en la cual hacemos parte de la familia de Dios que es la Iglesia, que nuestra ciudadanía está en los cielos, pertenecemos al reino de los cielos, no al mundo caído apartado de Dios, hemos dejado el camino de un mundo que desconoce a Dios, para seguir a Cristo y extender su reino en este mundo, para ser luminas en medio de una generación maligna y perversa. Quiera Dios que como Pedro entendamos que no hay otro Dios, que no hay otro camino aparte de nuestro Señor Jesucristo.

Que sea esta convicción la que nos lleve a vivir el día a día para la gloria de Dios, a instruir a nuestros hijos en sus caminos, a mostrar nosotros ejemplo de una vida dedicada a Dios, de una vida comprometida con Dios, de una vida que asume sus compromisos pactuales con profundas convicciones personales.

CONCLUSIÓN

¿Has sido traído por Dios de regreso a casa?, ¿has entrado en esa relación pactual?, ¿cómo son tus convicciones?, ¿qué decisiones estás tomando?, ¿demuestran tus decisiones que sigues al Dios vivo y verdadero a pesar de cualquier situación adversa?, ¿crees que Dios te ha llamado a esa relación de pacto aunque por un tiempo hayas sido extraño al pueblo y a las promesas de Dios?.

Por la fe en nuestro Señor Jesucristo somos traídos al pueblo del pacto, y podemos disfrutar de sus promesas, y asumimos los privilegios de nuestra relación pactual. Somos llevados a convicciones firmes que él es el único Dios a quien nos debemos, a quien pertenecemos, a quien debemos servir. Que Dios nos siga trayendo de regreso a casa por el camino que él ha establecido, nuestro glorioso Señor y Salvador Jesucristo. Oremos.